

Cuernavaca, Morelos.  
12 de marzo de 2015.

## **La UAEM y el Cambio Climático: un homenaje al Dr. Stephen Henry Schneider.**

Buena tarde tengan todas y todos.

*"Sólo cuando el último árbol esté muerto,  
el último río envenenado, y el último pez  
atrapado, te darás cuenta que no puedes  
comer dinero."*

*Sabiduría indoamericana*

Doctora Terry L. Root, Investigadora del Instituto Stanford Woods para el Medio Ambiente, en California; es un honor recibirla en esta casa de la razón, en esta universidad que tiene en el campo de la biología una de sus fortalezas y que ha hecho del cambio climático, una de sus ocupaciones. Es usted bienvenida.

Doctora Patricia Castillo España, Secretaria Académica de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; un gusto como siempre compartir contigo el presidium.

Doctor Rodolfo Dirzo Minjarez, Investigador del Instituto Stanford Woods para el Medio Ambiente, en California; egresado de nuestra universidad, orgullosamente UAEM, muy buena tarde, gracias por seguir siendo parte de los activos de nuestra universidad y seguir contagiándonos de su idea de que: "Las universidades tienen (tenemos) una gran responsabilidad no sólo en tratar de entender la ciencia básica, sino también de responder a grandes retos: la conservación de la naturaleza, los cambios globales ambientales."

Doctor Rolando Ramírez Rodríguez, Director del Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; gracias por la organización de este evento y por el haber concretado con el Doctor Rodolfo Dirzo Minjarez y contando con la generosidad de la Doctora Terry L. Root, la donación de la biblioteca del Doctor Henry Stephen Schneider, para nuestra universidad.

Jóvenes estudiantes, colegas Universitarios.

Señoras y señores.

Doctora Terry L. Root, con sinceridad lo digo, con humildad lo reconozco, es para nosotros un reconocimiento invaluable el que a partir de hoy la biblioteca de un investigador pionero en cambio climático, como lo fue el Doctor Henry Stephen Schneider, se ponga al servicio de los estudiosos y en general, al servicio de la sociedad, desde nuestro espacio universitario.

Lo de hoy es sin duda un acontecimiento histórico-cultural en nuestro país y considero que también, en el mundo de la investigación científica.

Un acervo bibliográfico de excelencia en el tema del cambio climático se suma al patrimonio de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y pone a ésta, en mejores condiciones de aportar conocimiento y servicios a la sociedad a la que se debe.

En verdad muchas gracias Doctora Terry L. Root, Doctor Rodolfo Dirzo Minjarez, Doctor Rolando Ramírez Rodríguez.

El tema del cambio climático se instaló en la agenda global hace ya varios años.

En 1972 –hace 43 años– se realizó la Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano, conocida como la Conferencia de Estocolmo. Lo relevante en ella fue que los líderes mundiales deciden reunirse cada diez años para realizar un seguimiento del estado medio ambiental y analizar el impacto que sobre él pueda estar teniendo “el desarrollo”. Y escribo “desarrollo” entre comillas porque me adhiero a las corrientes de pensamiento que desde distintas atalayas, señalan que precisamente lo que ha puesto en el centro del debate el cambio climático, es la necesidad de repensar la noción misma de desarrollo y desde ahí recrear nuestra vida en el planeta.

“Más rápidamente y más intensamente que todas las otras tomas de conciencia contemporáneas, –dice Edgar Morín– las tomas de conciencia ecológicas nos obligan a no abstraer nada del horizonte global, a pensarlo todo en la perspectiva planetaria. Al mismo tiempo –continúa Morín– nos vemos llevados a replantear el problema del desarrollo rechazando la noción tan grosera y tan bárbara que ha reinado largo tiempo, cuando se creía que la tasa de crecimiento industrial significaba desarrollo económico y que el desarrollo económico significaba desarrollo humano, moral, mental, cultural, etc. (cuando, en nuestras civilizaciones llamadas desarrolladas, existe un atroz subdesarrollo cultural, mental, moral y humano). Se ha querido prescribir este modelo a los países del tercer mundo. El término desarrollo debe ser enteramente repensado y complejizado. Estamos en

el momento en que el problema ecológico se vincula con el problema del desarrollo de las sociedades y de la humanidad entera”.

Y al decir que el concepto de desarrollo hoy dominante, debe ser enteramente repensado y complejizado, tenemos que hacernos cargo de lo que esto significa.

Hacernos cargo desde la casa de la razón de lo que significa repensar y complejizar el concepto de desarrollo, es abandonar la zona de confort del quehacer universitario tradicional, y salir al encuentro de los excluidos y los marginados, de quienes desde las periferias, y las zonas de exclusión han decidido tomar en sus manos la recreación de nuestra convivencia.

La comisión organizadora de “La Cumbre de los Pueblos Frente al Cambio Climático” realizada en Lima, Perú en diciembre del año pasado y en paralelo a la “20ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático” (COP 20, por sus siglas en inglés), en la convocatoria que lanzaron a todos los pueblos de la tierra señalaban:

“El actual modelo de desarrollo ha mercantilizado la vida humana, poniendo en peligro a millones de personas. Prioriza la acumulación desmedida y el consumismo; se basa en una extracción acelerada e irracional de los bienes naturales, sin tomar en cuenta los límites planetarios; ha generado una crisis civilizatoria con diversas dimensiones (climática, ambiental, financiera, energética, alimentaria) que corresponde enfrentar”. Fin de la cita.

Párrafos más adelante en la misma convocatoria señalan: “Quizás este proceso sea nuestra última oportunidad de gestar una vía alternativa de desarrollo que respete los límites y capacidades regenerativas de la Madre Tierra y que enfrente las causas estructurales del Cambio Climático. No es posible postergar más la aprobación e implementación global de un programa de transición justa –social, energética, productiva y de estilo de consumo– necesario para evitar el trastorno total e irreversible del sistema climático”. Fin de la cita.

Algo muy importante a subrayar y seguramente de ello nos hablará la Doctora Terry Root es que una vez que el tema del cambio climático se introdujo en la agenda global en el año de 1988 la Organización Meteorológica Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente crean el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en el que tanto ella como el Doctor Henry Stephen Schneider, cuya biblioteca hoy recibimos, participaron activamente.

El trabajo del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) ha sido reconocido como un consenso científico global por parte de las

academias de ciencias nacionales de diversos países y en 2007 compartió el Premio Nobel de la Paz con Al Gore.

Traigo esto a colación porque tanto la visión de los expertos participantes en el Grupo Intergubernamental como la de “Los pueblos frente al cambio climático” coinciden en que no se puede postergar más una decisiva reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y aquí nos vuelve a aparecer el tema de la urgencia de repensar de raíz, de repensar de manera radical nuestra manera de ser y de estar en el mundo.

Hoy la manera de ser y de estar en el mundo, propia de la concepción neoliberal del desarrollo, es una manera depredadora y despilfarradora de los recursos.

Es una manera irrespetuosa y soberbia de relacionarnos con la vida.

Es a fin de cuentas una manera suicida de caminar por el espacio, en el tiempo.

Y aquí nuevamente es muy pertinente atender al llamado de “La Cumbre de los Pueblos Frente al Cambio Climático”: “Cambiemos el sistema, no el clima”.

Formulo aquí a todos los presentes, dos invitaciones sobre iniciativas que estamos impulsando en la Universidad en este momento de cara precisamente a re-encontrarnos con los pueblos de Morelos y junto con ellos, darnos a la esperanzadora tarea, de recrear nuestra manera de ser y de estar en el mundo:

Visiten y promuevan entre sus comunidades académicas, entre sus estudiantes la exposición “Patrimonio Biocultural y Megaminería: Un Reto Múltiple”, que se encuentra en Galería Víctor Manuel Contreras, de la Torre Universitaria de la Rectoría. Considero es imposible no ser interpelado por lo que ahí se muestra.

La otra invitación es a estar muy próximos, muy cercanos, muy participativos como comunidad universitaria al “Congreso Estatal de Pueblos de Morelos” que se va a realizar el 22 de abril y que está preparándose en tres asambleas regionales, dos de las cuales ya se realizaron. La tercera se realizará el próximo fin de semana.

Ciertamente les puedo adelantar que los asuntos vinculados al cambio climático han estado presentes, que el asunto de repensar el modelo de desarrollo ha sido un hilo conductor del debate y de la reflexión, y que por parte de los pueblos de Morelos hay una gran expectativa en relación a que la universidad los acompañe en su búsqueda, a que la Universidad sea su aliado en la conquista de la esperanza y del bien vivir incluyente, fraterno, solidario y generoso.

“Se puede vivir dos meses sin comida y dos semanas sin agua, pero sólo se puede vivir unos minutos sin aire. La tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos. El amor es la fuerza más grande del universo, y si en el planeta hay un caos medioambiental, es también porque falta amor por

él. Hay suficiente en el mundo para cubrir las necesidades de todos los hombres, pero no para satisfacer su codicia". Mahatma Gandhi.

*Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.*